

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XI JORNADAS

VOLUMEN 7 (2001), Nº 7

Ricardo Caracciolo

Diego Letzen

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Percepción e intencionalidad

Los aportes de Putnam para una epistemología ampliada

*María Elena Candiotti de De Zan**

Nos proponemos en este trabajo señalar, a partir de la filosofía de H. Putnam, algunas líneas de cuestionamiento a las ideas que condicionaron la epistemología en su proyecto fundacionalista, como así también de las antinomias y posiciones reductivas que a partir de allí se derivaron. Relacionado con ello analizaremos particularmente las nociones de “experiencia inmediata” e “incorregible”, los dualismos involucrados y el intento de recuperación de las ideas de *percepción e intencionalidad*, como una posible alternativa superadora de las antinomias.

La idea de que aquello de que somos inmediatamente conscientes, es una imagen en el interior, puede remontarse hasta Demócrito; pero es en la modernidad cuando se convierte en concepción ortodoxa. La tradición moderna circunscribió las bases cognoscitivas a experiencias incorregibles, dadas al sujeto en su “inmanencia”. Esta restricción queda vinculada a dualismos radicales, (tales como los de mente/cuerpo, interior/exterior) que limitaron los desarrollos epistemológicos, asociándolos incluso (aunque no siempre se reconozca) a posiciones metafísicas. Pueden señalarse como derivaciones negativas de estos supuestos, un marcado “mentalismo” y una cierta forma de *reificación* de las apariencias, recortadas en contenidos objetivos simplificados. A esto hay que agregar las consiguientes dificultades de concebir el acceso a la realidad a través de “intermediarios”, los cuales terminan constituyéndose en un límite que sólo se puede franquear mediante artificiosas inferencias o estrategias que establecen correspondencias. Pese a ello, la idea de las “interfaces” se hizo cada vez más coercitiva, llegando a predominar en la epistemología. El desplazamiento producido por el abordaje lingüístico de las cuestiones cognoscitivas, no modificó substancialmente esta situación; más aún, en la medida en que se mantuvieron las mismas bases, las dificultades se hicieron más profundas. La pregunta “¿cómo se conecta el lenguaje con el mundo?” –heredera en el fondo de la escisión gestada en el siglo XVII– tiene que afrontar ahora la convencionalidad de aquel y la diversidad de esquemas conceptuales implicados.

1 - En sus escritos más recientes, Putnam polemiza agudamente con esta concepción de “interfaces” entre nuestra capacidad cognoscitiva y el mundo, o dicho de otra forma, con la idea de que nuestros poderes cognoscitivos no alcanzan directamente los objetos, sino ciertas representaciones que se dan de manera inmediata, (llámense “ideas” cartesianas, “impresiones” humeanas o “sensaciones” machianas). Las objeciones se dirigen también a aquellas formas más actuales, que si bien han dejado atrás la idea de “incorregibilidad”, persisten en ciertos supuestos, tales como la idea de “sense-data”,¹ las versiones materialistas que las conciben como modificaciones cerebrales, o las posteriores derivaciones de la ciencia cognitiva en una concepción computacional de la mente.²

* Universidad Nacional de Entre Ríos

El problema más grave que aquí se denuncia es esa especie de “cortocircuito” que compromete la idea de referencia a lo real y afecta en última instancia a la idea de verdad. En este sentido Putnam advierte que hay supuestos comunes y consecuencias similares, pese a las diferencias que pueden darse en estas posiciones: se trate de “experiencias privadas” o de niveles lingüísticos, la posibilidad del conocimiento de alcanzar un mundo común, no puede justificarse sino a costa de recursos a veces confusos, o de retiradas hacia concepciones “deflacionarias” de la verdad.³

La discusión se orienta fundamentalmente a mostrar el reduccionismo en el que puede desembocar un proyecto fundacionista que no cuestiona sus propias bases. Las críticas se acentúan respecto a lo que se ve como la forma más cruda del cientismo: la neurociencia.⁴ La pretensión de la neurobiología de haber resuelto cuestiones cognoscitivas (como la de la intencionalidad) o la aceptación de que el modelo computacional de la mente puede brindar respuestas a cuestiones epistemológicas, son consideradas como la expresión de una versión extrema del cientificismo, que confunde la exigencia de científicidad con una admisión no crítica de una ideología materialista.

La exageración de ciertos rasgos, lleve tal vez a distorsionar posiciones, pero el objetivo es claro: es el núcleo central de esa trama epistemológico-metafísica, el que debe ser desarmado.⁵ Por una parte, se trata de dejar de lado el inmanentismo de las experiencias; pero también de cuestionar el primado del lenguaje fisicalista, mostrando que ambos no son en el fondo sino dos caras de la misma moneda, dependiendo de supuestos comunes, entre los que se cuenta una concepción causalista del conocimiento.

2 - Frente a las diferentes versiones de la concepción de la “interfaz”, Putnam procura recuperar la idea de *percepción* en la formulación de un realismo directo que no sea una simple restitución del realismo metafísico, ni una actualización fácil revestida de un disfraz lingüístico. En esta empresa se apoya en James, Husserl, Wittgenstein y Austin.⁶

Restituir al conocimiento su función referencial indica dejar de pensar la percepción como una conciencia de *imágenes dentro de nuestras cabezas*, como un intermediario desde el cual pueden hacerse inferencias respecto a lo que hay en el “mundo exterior”; pero también indica analizar el alcance de ciertas ideas que han logrado su máxima expresión en la ciencia cognitiva, (lo cual significa para Putnam dejar atrás algunas de sus propias convicciones). Los núcleos centrales de esta concepción han consistido en: a) entender los procesos cognitivos desde una perspectiva *sintáctica*, como procesamiento de signos que por sí mismos, *carecen de significado*, b) explicar la conexión entre estos signos y la realidad por una relación “causal” entre los signos. A partir de aquí, y como un esfuerzo por ir más allá de estas ideas, hay que entender la intención de encontrar en la percepción una forma de conocimiento que pueda, por una parte, dar cuenta de la *configuración de sentido*, y por otra, superar la concepción causal a través de una reconsideración de la idea de *intencionalidad*.

Se trata por lo tanto, de recuperar la idea de percepción como conocimiento que implica *referencia directa*. La cuestión no es cómo establecer un *punte* entre interior y exterior, sino pensar la relación cognoscitiva en otros términos. Desde esquemas causales puede darse una explicación acerca de la respuesta que se produce en el organismo ante un estímulo; pero lo que no puede explicarse desde estos esquemas, es cómo en esa respuesta se da una *configuración de sentido compleja que comprende al objeto como existente*, y no

como una mera afección del sujeto, a la que luego hay que restituir realidad. Putnam intenta poner de manifiesto que carece de sentido preguntarse si los objetos son "externos" a la mente; alerta sobre la trampa que significa sostener la dualidad interior y exterior. Una vez que se ha establecido el corte y se ha consolidado un mentalismo explícito o implícito, es muy difícil salvar el solipsismo.

Si llevamos esta situación a sus máximas consecuencias, podemos ver que *una epistemología fundada en experiencias privadas, no es viable*. En un mundo de seres "sintientes" solitarios, no tiene cabida la idea de verdad, ya que esta presupone comunidad y posibilidad de contrastación. La posibilidad de conocer presupone la existencia de significados compartidos.⁷ Sin duda la relación del lenguaje con el mundo se manifiesta como un problema; pero hay que advertir que el absurdo se da justamente cuando se intenta una "conexión" de diversos niveles a través de cadenas causales. La referencia no puede ser definida en estos términos, ya que nuestra capacidad para referir no es puntual, sino que implica un complejo de habilidades, en las que se fusionan los perceptivo y lo lingüístico.

Ahora bien, sostener la posibilidad de referencia directa no implica admitir que la percepción es "inmaculada".⁸ Tal vez sea éste el punto más complejo, ya que precisamente hay que dar cuenta de la relación del conocimiento con el lenguaje y otras mediaciones a él vinculadas. Habrá que mostrar que las creencias perceptivas nos conducen al *objeto mismo*, sin que esto quiera decir que nuestro conocimiento sea simplemente una "copia" de los hechos.

El cambio de perspectiva requiere afrontar el dualismo mente cuerpo y superar la tendencia a concebir nuestras oraciones como objetos sintácticos (meras marcas y ruidos) *más una relación misteriosa de "correspondencia"*. Se trata de entenderlas como lenguaje-en-uso, o sea como partes integrantes de una actividad que involucra al mundo en una multitud de formas diversas. Putnam realiza este desplazamiento que implica pensar la percepción en conexión a las prácticas lingüísticas, pero esto le exige un giro respecto a sus posiciones pasadas, en las que la noción de "uso" estaba fuertemente impregnada de ciencia cognitiva.⁹ La influencia de Wittgenstein incide en el cambio de dirección: el uso de las palabras no puede ser desvinculado del vocabulario del "juego" en que estas palabras se dan. Si se asume esa conexión, vemos que la descripción de una determinada percepción no puede reducirse a un sentido mínimo de "ver" o "sentir", sino que implica *captar algo con "sentido"*.

Tomada en su forma científicista, la expresión "lenguaje en uso" se comprende de otra forma: el "uso" es algo que puede ser descrito en términos de "disposiciones" para responder en determinadas situaciones. El conocimiento se sigue explicando desde una perspectiva fisicalista. Es lo que sucede, por ejemplo en la versión naturalista de Quine. El problema cognoscitivo se limita a los procesos que se generan desde los cambios producidos en las terminaciones nerviosas. La construcción cognoscitiva se funda en estas "irritaciones de superficie". Así planteado (y en la medida en que no puede explicarse satisfactoriamente la relación entre disposiciones lingüísticas y lo que se produce más allá de la superficie de la piel) no resulta extraño que la referencia quede indeterminada.¹⁰ Mientras se entienda de esta forma no habremos salido de la trampa dualista y sus efectos de clausura.

La cuestión no es entonces determinar a través de ciertas reglas y restricciones, el modo en que ciertas palabras se vinculan a los "datos" sensoriales, sino de volver a una experiencia más originaria: *"Comprender es poseer las capacidades que se ponen en práctica al*

usar el lenguaje.”¹¹ Una vez que se ha visto que la percepción involucra capacidades intelectuales no es difícil ver el reduccionismo con que se han presentado las concepciones funcionalistas y naturalistas. El proceso cognoscitivo no puede ser fraccionado en dos partes: una interacción no-cognitiva entre los objetos, estímulos físicos y órganos sensoriales, y otra cognitiva, procesada en el cerebro. El proceso en su totalidad es cognitivo.

3 - El peso concedido a la percepción y la complejidad que se le atribuye, marca el tránsito a un “realismo natural”. Sin embargo, este intento de restaurar la función referencial de la percepción en el marco de esta forma de realismo, no está exento de dificultades, especialmente por lo que significa plantear una posición que pretenda estar más allá del realismo metafísico y de una negación “desengañada” que se mueve en definitiva en el mismo registro. La idea de que existe una serie de “formas”, “universales” o “propiedades fijas de una vez y para siempre”, a las cuales corresponde el significado de una palabra —de tal modo que la estructura de todos los posibles pensamientos está fijada de antemano— es abandonada; pero esto exige no sólo elaborar una idea de significado que podríamos llamar “no objetivista” (es decir, el significado no es una propiedad compartida por todas las cosas denotadas por la palabra), sino también plantearse una pregunta de fondo: ¿qué se entiende por realidad? ¿Cómo salir de la perspectiva que piensa que la realidad es esa “supercosa” que queda una vez que hemos despejado las distintas versiones?

No resulta sencillo desprenderse del peso histórico de la dualidad exterior-interior y del modo en que están ligados a una idea de la mente. Si bien la dirección que Putnam perfila es adecuada, no parece haber encontrado una forma de salvar esta dicotomía. Su recurso a una idea de la mente como capacidad (siguiendo y renovando los lineamientos aristotélicos) no resulta suficiente, ni logra dar cuenta de cómo pensar a Aristóteles después de Wittgenstein. El retorno a Aristóteles que presenta en los primeros trabajos de *Words and Life* sugiere algunos puntos interesantes; pero la lectura que hace del filósofo indica hasta que punto no se ha podido desprender de los condicionamientos del dualismo moderno.

Pese a estas limitaciones actuales del pensamiento de Putnam entendemos que abre lineamientos importantes para una renovación de la epistemología, lineamientos que le exigen romper sus fronteras disciplinarias, vincularse a los distintos campos que ha desplegado la filosofía del lenguaje e incluso afrontar las cuestiones metafísicas implícitas.

En estos lineamientos ha quedado cuestionado en primer lugar, el modo de entender las experiencias de base, lo cual afecta también al modo de *justificación*. Hemos señalado como uno de los puntos centrales en este cambio de dirección la ruptura con la concepción interfaz. Las dificultades, contradicciones y caminos sin salida por ella ocasionados muestran que ésta ha sido al menos uno de los componentes que han tomado inviable el proyecto fundacionista. Los resultados —tal vez no deseados— han sido el reduccionismo, el solipismo encubierto, una especie de “perdida del mundo” y la “deflación” de la idea de verdad. Esta ha sido, por ejemplo, una de las dificultades serias del positivismo lógico, dificultad que se hace manifiesta en la recurrencia en la teoría “deflacionista” de la verdad.¹² En efecto, la preocupación por reconstruir el lenguaje de la ciencia, ya sea en términos de experiencias elementales o de objetos físicos, restringe el problema de la referencia a un nivel de metalenguaje. El lenguaje fiscalista (fenomenista) y el que se construye en términos de experiencias remiten en definitiva uno al otro, oscureciendo hasta tal punto la cuestión de la referencia al mundo, que termina por presentarse como un pseudoproblema.¹³

La alternativa que se abre es profundizar en una concepción del conocimiento que no se funde en el primado de la filosofía de la conciencia que subyace en la concepción interfaz, considerando la trama simbólica que condiciona nuestro acceso a lo real. En la medida en que estas mediaciones simbólicas exigen una perspectiva holística, el desafío es justamente elaborar una concepción de la percepción que permita articular la función de estas mediaciones con la exigencia de referencia a lo real. En este sentido, no es la solución pensar que la realidad pueda alcanzarse mediante inferencias siguiendo la vía de la causalidad, o directamente disolverla tras un juego de interpretaciones que se cierran sobre sí mismas. Presentar el conocimiento perceptivo en su integralidad, como conocimiento que se refiere a lo real descubriendo y configurando sentidos, requiere evitar la fragmentación del nivel empírico y el conceptual, considerando el rol que cumple el lenguaje en la constitución de sentido en cuanto recoge y sedimenta significaciones, y la complejidad de los procesos comunicativos.

Esto es una tarea pendiente. Si bien Putnam menciona con cierta frecuencia a la fenomenología, creemos que en cuanto al análisis de la percepción, no se ha profundizado lo suficiente, y que puede esperarse aún mucho de los avances logrados por la fenomenología genética, especialmente en los desarrollos acerca de la estructura temporal e intersubjetiva del conocimiento. Es importante al respecto considerar la integración de "retenciones" y "protensiones" en el momento perceptivo presente, de tal modo que el tema de la intencionalidad no quede reducido a relaciones lineales. La referencia de Putnam a "ver el rostro de la percepción" en la memoria, como una manera de dar cuenta de la configuración de sentido, indica que esta línea puede ser fructífera, y que también en este aspecto tenemos que separarnos de los supuestos atomistas de la concepción interfaz. La pregunta por la intencionalidad no será entonces cómo conectar la mente con el mundo, o el lenguaje con el mundo, ya que esta cuestión es subsidiaria del dualismo. Tampoco hay que entenderla como el problema de Brentano, en una dimensión puramente psicológica e individual, sino en el marco de un proceso temporal complejo, con dimensiones intersubjetivas. El discurso intencional presupone usuarios de un lenguaje que ya está en contacto con el mundo —y que incluso lo configura— y no mentes o lenguajes abstractos que de algún modo (a veces artificioso) tienen que ser relacionados a él. Desde aquí se perfila un enfoque diferente, y tal vez otro rol para la epistemología, no restringida ya a cuestiones de demarcación en función de criterios pre-determinados.

Esto no significa renunciar a la pretensión de discernir las posibilidades de un conocimiento objetivo, sino más bien prestar atención al riesgo que implica convertir al conocimiento en una actividad que se esteriliza en cuanto se cierra sobre sí misma. Reconsiderando la idea de conocimiento y sus condiciones, podemos también pensar de otra forma la idea de objetividad: la validez cognoscitiva puede plantearse no en el regreso a experiencias privilegiadas, sino en vinculación a la capacidad para formar conceptos compartidos.

El proyecto de decidir lo que es o no es ciencia sobre la base de "criterios", ha mostrado serios límites; límites que no están sólo en el inmovilismo de una racionalidad ajena a la historia, sino también en los supuestos gnoseológicos y metafísicos que han socavado el proyecto epistemológico. Son los mismos supuestos ontológicos que se filtran tras el lenguaje fisicalista en los intentos de demarcación, los que han enfrentado a este proyecto a una situación de quiebre, dada en la imposibilidad de plantear la justificación como una instancia normativa. Es lo que ha puesto de manifiesto Quine en su "naturalización" de la epistemología.¹⁴

La renuncia a la racionalidad criterial no implica sin embargo dejar de lado todo intento de justificación, sino buscar otras instancias más acordes con las prácticas reales. No tenemos la clave de la objetividad, y los caminos que hoy puede intentar la epistemología requiere que desnude sus supuestos. En la convicción de que la concepción interfaz ha sido unos de los obstáculos más serios, y uno de los núcleos “duros” de esa racionalidad criterial que se ha topado ya con su fracaso, insistimos entonces en la necesidad de examinar sus consecuencias negativas y replantear la noción de conocimiento, de tal modo que se haga posible, por otras vías, dar cuenta tanto de la generación de nuevas ideas, como de la posibilidad de su examen racional. Sabemos que es esto último lo que hoy aparece más cuestionado.

Putnam proporciona al respecto una cuota de optimismo, indicando que si bien no tenemos procedimientos que engendren certezas, esto no implica que no sepamos nada acerca de cómo dirigir la búsqueda: lo hemos aprendido en conexión con las prácticas, y desde ellas definimos la objetividad.¹⁵ Lo que manejamos son reglas, no algoritmos, y éstas requieren una interpretación contextual. La pregunta no es por lo tanto por la experiencia privilegiada, sino por el modo “en que se aprende cuáles son los juicios correctos”.

Lo propuesto es convocante, y nos permite pensar otra forma de epistemología, que incluye el recurso a formas de experiencia no simplificadas por el afán de certeza. La cuestión es cómo superar el proyecto fundacionista, sin que la validez cognoscitiva se disuelva en un contextualismo (a lo Rorty).¹⁶ No vemos otra salida para la situación actual, que trabajar la noción de conocimiento en conexión a las prácticas configuradoras de sentido y también en conexión a las prácticas de legitimación, de tal modo que se haga posible la discusión organizada de las mismas normas que han regido el proyecto epistemológico.

Notas

¹ Putnam, H. (RHF), *Realism with a Human Face*, Harvard University Press, 1990, p. 251

² Putnam, H. (SSS), *Sentido, sin sentido y los sentidos*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 14.

³ Putnam, H. (WL), *Words and Life*, Harvard University Press, 1995, Caps. 13, 16 y 17

⁴ WL, IV Parte.

⁵ RHF, p. 230 y p. 32.

⁶ RHF, p. 424. James desarma el argumento que asocia immediatez a incorregibilidad, señalando que percibimos inmediatamente el mundo exterior, aunque no sea incorregible. En esta misma línea está el libro de Austin: *Sense and Sensibilia*.

⁷ RHF, p. 231. Cfr. “Logical positivism and Intentionality”, en WL, p. 95.

⁸ WL, p. 287, RHF, p. 220.

⁹ Putnam remite a “Realism and Reason”, en *Meaning and the Moral Sciences*; y a “Models and Reality”, *Realism and Reason, Philosophical Papers*, Vol. III. Aún cuando la concepción computacional estuviese matizada y se considerase la contribución del entorno, la perspectiva no se modificaría sustancialmente, tratándose más bien, como el propio Putnam lo califica, de un *sociofuncionalismo*. Las obras en que puede advertirse esta perspectiva son: “The meaning of ‘Meaning’”, en *Mind, language and Reality*, y *Representación y realidad*.

¹⁰ Putnam, H., “Realism without absolutes”, en WL, p. 282.

¹¹ SSS, p. 64.

¹² WL, Caps. 13, 16 y 17.

¹³ WL, Cap. 4. “Logical positivism and Intentionality”.

¹⁴ WL, p. 489

¹⁵ WL, pp. 489-491.

¹⁶ La justificación funcionaría en este caso como un “salón”, para usar la expresión de E. Sosa. Sosa, E., *Conocimiento y virtud intelectual*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 44.